

DEPORTES

BALONCESTO

Dos partidos se han celebrado, que sintetizan, cada uno en su modelo, los dos platillos de la balanza en que oscila el C. de B. Malgrat: uno casero, contra el BIM, ejemplo de empuje, de emoción, de valentía, de técnica, de hermosas jugadas, que todo esto tiene el Malgrat cuando quiere; y otro en terreno forastero, contra el Montserrat, como todos los que jugamos fuera, saliendo al campo con un complejo de campo contrario, con jugadores apocados y temerosos, con la convicción de que todo va en contra nuestra, desde el árbitro hasta la madera de que están contruïdos los tableros, con la intención más a criticar las jugadas del compañero que a iniciar jugadas propias, con la costumbre de que alguno de nuestros jugadores, con excusas más o menos ciertas se ha quedado cómodamente en casa (aunque esta vez ¡oh milagro! estábamos todos).

No se comprende como un equipo que vence tan admirablemente al BIM sacando a relucir destellos de clase excepcional y entusiasmando a la afición, se deje apabullar de esta forma por equipos de clase inferior a la nuestra.

Ya sabemos que hay públicos mucho peores que el nuestro, que parece que se tengan que comer al jugador propio que marque un tanto; pero ¿es que somos tan novatos que nos dejemos amedrantar por cuatro gritos? Ya sabemos que los árbitros favorecen siempre al equipo casero, pero que conste que cuando la clase es superior sobre toda evidencia, la ligera tendencia del árbitro (sí señores, ligera, aunque otras cosas se digan para disimular derrotas) no puede decidir el resultado del partido.

Y además, ¿no han ganado partidos en campo contrario equipos como el Hospitalet, España Industrial, Granollers y Cornellá que no tienen la categoría de nuestro equipo? ¿Por qué no podemos hacerlo nosotros?

Olvidemos cuando sea hora las antipatías personales, vayamos *seguros* de alcanzar la victoria, pongamos todo el ardor que ponemos en nuestro campo, pero desde el principio al fin, juguemos todos para todos y de los partidos contra el Granollers, Cornellá, Hospitalet y España Industrial saldrán los puntos preciosos para asegurar nuestra permanencia en la actual Categoría. ANGEL

FÚTBOL

Por indisposición del Sr. Puig, cronista habitual de esta sección del fútbol, me ha sido encomendada la labor de llenar este espacio en el presente número. Tarea in-

grata, en verdad; dígase lo que se diga, la opinión general lo va a encontrar opuesto a su parecer y sin duda alguna se esgrimirá como nueva arma a la persistente crítica a la que yo y todos mis compañeros hemos sido sometidos.

Admitimos sinceramente haber cometido errores en nuestra misión; unos, si se quiere, por poca previsión, otros en que las circunstancias nos forzaban, y otros a los que nos hemos visto forzosamente abocados por la falta de ayuda de la afición la cual, desde la iniciación de nuestros cargos, hemos tenido en la oposición, primero por el motivo que fuera y luego por las que le ha venido a mano buscar.

En su día se solicitó la colaboración de quienes se creía podían ayudar a la buena marcha de los asuntos futbolísticos, pero nuestro esfuerzo fué baldío ya que de las personas que consultamos, sólo una nos brindó su ayuda y a la cual agradecemos su colaboración.

Demasiado se ha hablado de la equivocada dirección del equipo, recurriendo a esta taaea de censura colectiva, a menudo destructiva, que dificulta una misión pese a la buena voluntad de quienes la motivan.

Mejor hubiera sido que haciendo uso de las prerrogativas que les confiere su condición de socios y por tanto de máxima fuerza del Club, se hubiera solicitado una reunión general que hubiera juzgado el cambio de cargos que se considerara oportuno y a la vez enfocarse la mejor manera de corregir los posibles defectos.

Por tanto, quién más quién menos, todos debemos entonar el «mea culpa» y en-

tre todos, amigablemente y con buena fe y voluntad, buscar la manera de enderezar lo preciso para eliminar este malestar que a todos domina.

J. PONS

Nos dicen que...

Es muy posible sea una realidad la prosecución de las Conferencias Cuaresmales que tan grato recuerdo nos dejaron durante los dos últimos años. Parece que en el actual va a organizarnos la Sociedad Cultural y Recreativa «La Barretina», con la colaboración de sus Secciones autónomas y nuestro Excmo. Ayuntamiento. Deseamos vivamente se lleve a la práctica este laudable empeño en pro de la cultura local y obtenga el éxito que merece.

—Sería de buen ver que en algunas calles los vecinos se preocuparan de tener limpio los arroyos, con el fin de que al venir inesperadamente la lluvia no se formen desvíos del agua que resultan inconvenientes.

Y también, quizá, en algunos de estos arroyos podría evitarse el mal olor del continuo hilo de agua que por ellos desfila.

Una mujer sin ternura es una monstruosidad social de la naturaleza; más aún que un hombre sin valor.

AUGUSTE COMPTE

ANVERSO y REVERSO

El tabaco es de venta libre y dícese que los «Ideales», la «Picadura» etc. tienen mucho que desear, pero el caso es que los muy respetables señores contribuyentes de «La Tabacalera» (entiéndase los fumadores) no dejan ni por un momento de lanzar sus nubes artificiales de humo. Y los más aventajados en la cuestión económica no desperdician ninguna oportunidad de chupar, masticar y hasta tragar aquellos espléndidos puros habanos.

¡Qué felicidad proporciona un buen tabaco! Al extremo que, en tiempos del «estraperlo» hubo quien pretendió, según dicen, intercambiar dos hermosas farijas por su dentadura postiza...

Consideramos puede pasar el que a uno le gusten tanto las almejas que se tome una, dos o tres latas... si paga al camarero; que puede hartarse de caracoles a la plancha mientras no perjudique al vecino; y también admitimos que uno se sacie de fumar buen o mal tabaco, pero...

...Que no ocurra como así fué en «cierto lugar del planeta» que, con la intención de obsequiar al pueblo con un festival lírico-cultural, se reunió lo más selecto de la villa en determinado salón. Allí, por ser en invierno, todas las aberturas estaban cerradas y porqué a los señores fumadores les venía en gana fumaba y requetefumaba desde el gordo al flaco, desde el de abajo al de arriba, y los pobres cantores pasaron las mil y una para contrarrestar el espeso vaho de tanto tabaco, que agarrotaba su garganta.

Esto esperamos no verlo en nuestra venidera Fiesta Mayor de invierno. Y también nos satisfaría poder asistir a nuestras salas de espectáculos sin obligarnos a toser en demasía, ya que, señores, hogaño no faltan ataques de gripe que desgarran nuestras fauces y nos obliguen a quedarnos en casa.

JOSE SINCERO